

NUESTRA AMÉRICA XXI

DESAFÍOS Y ALTERNATIVAS

GRUPO DE TRABAJO CLACSO
CRISIS Y ECONOMÍA MUNDIAL



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

#30

Abril 2019

SECCIONES:

2 - 6
Crisis y Economía Mundial

7-10
Países y Regiones

11- 13
Temas

14
Gráficas y Estadísticas

LA CRISIS CRÓNICA DEL CAPITALISMO

XABIER ARRIZABALO MONTORO*

“Sensación de fin de era. Es la vibración que emite este año la Conferencia de Seguridad de Múnich, que acaba este domingo en un clima de crispación internacional. Con el fracaso del tratado de armas nucleares de alcance intermedio (INF), vigente desde la Guerra Fría, los desencuentros trasatlánticos, la creciente aserividad rusa y china, Venezuela, Siria, Irán y el brexit, la incertidumbre se dispara. Pero sobre todo, cunde la sensación de que los consensos y equilibrios labrados con mimo durante décadas se deshacen como azucarillos”. No lo decimos nosotros, sino en este caso el diario *El País* (17/2/2019), histórico representante de la socialdemocracia española y defensor del orden

imperialista, hasta el punto de apoyar explícitamente la orientación imperialista de golpe de Estado permanente contra Venezuela.

¿Fin de era?

¿Situación meramente circunstancial? ¿Simple agregación de acontecimientos independientes, que ofrecen una imagen de “fin de era”, pero que en realidad podrían ir corrigiéndose uno a uno? ¿O se trata de la crisis del capitalismo que ya presenta un carácter crónico? Dicho de otro modo, ¿a este cuadro es adónde conduce inevitablemente el proceso de acumulación capitalista u otra gestión de este proceso permitiría evitar el atolladero, abriendo la vía de solución a los problemas? En definitiva, ¿se puede reformar el capitalismo? ¿Es posible un capitalismo con rostro humano, civilizado, un “capitalismo bueno”? Ésta es la cuestión que abordamos en esta nota.

La propaganda burguesa se vuelca en ella, defendiendo contra todo planteamiento teórico riguroso y contra toda evidencia empírica que

Frente a la economía burguesa que, para asegurarse de no ver, opta por no mirar, Marx, en su condición de militante obrero, adopta la perspectiva antagónica

el capitalismo es reformable, que se pueden compatibilizar la rentabilidad y el bienestar del conjunto de la población. Por ejemplo, Robert E. Lucas Jr. (“Macroeconomic Priorities”, en *American Economic Review* 93, nº 1, pág. 1) afirmando que habían resuelto “el problema central de la prevención de la recesión”, pero también los Krugman, Stiglitz, Piketty, Tooze y tantos otros que, para defender el (des)orden burgués, afirman que los problemas pueden resolverse en el capitalismo, a condición de que se apliquen las políticas adecuadas. La realidad, terca, desbarata

¿Es posible un capitalismo con rostro humano, civilizado, un “capitalismo bueno”?

el discurso oficial de que se había salido de la crisis económica, que ya era pasado.

El FMI estaría encantado de lanzar buenos augurios para la propaganda de un supuesto “capitalismo bueno”, ilusión a la que con mucho afán se consagran dirigentes de la “vieja” y la “nueva” política. Pero todas las señales revelan lo que Lagarde, máxima autoridad oficial del FMI, llamaba el último 18 de abril “nubes en el horizonte”; expresión a la que se adhería su economista-jefe, Obstfeld, el 9 de octubre pasado, ligando estas nubes a la guerra comercial y el sobreendeudamiento. Los mismos que habían lanzado el discurso de la superación de la crisis lo abortan, debilitando la retórica de que es posible reformar el capitalismo, abonando así de facto la tesis de que el capitalismo padece una crisis crónica.

No se trata, por tanto, solamente de una serie de crisis, sino de un hecho más amplio al que identificamos teóricamente como crisis crónica del capitalismo.

La necesidad del marxismo para comprender y para intervenir atinadamente

El desbarajuste de la economía mundial y la sucesión de giros vertiginosos cada vez más frenética no son resultado de la casualidad. Ni de la actuación particular de un determinado gobierno u organismo: “lo que controla la economía mundial no es el FMI o el BM o el Tesoro de EE.UU. o *Wall Street*. Lo que controla la economía capitalista mundial es más bien una ley impersonal, la ley del valor. Es impersonal en gran medida al modo como lo es la ley de la gravedad: funciona independientemente de la voluntad o intención de nadie” (Kliman, Andrew (2000); “Talk to IMF-World Bank Teach-in”, *Students for Solidarity and Empowerment*, Judson Memorial Church, Nueva York, 3 de marzo.). Se trata por tanto de detectar y formular dicha

causalidad, esto es, las leyes que rigen el capitalismo.

Frente a la economía burguesa que, para asegurarse de no ver, opta por no mirar, Marx, en su condición de militante obrero, adopta la perspectiva antagónica: los trabajadores tienen todo que ganar sabiendo la razón de sus padecimientos, porque sólo así podrán fundamentar la orientación política que les permita encontrar una salida. El resultado de su investigación puede resumirse así: la rentabilidad, motor de la acumulación, tiende a caer y evitar dicha tendencia es cada vez más difícil. Traída la discusión a la actualidad: ¿por qué en los últimos ya cincuenta años no ha habido ningún periodo con una rentabilidad suficientemente atractiva para la inversión, de modo que el carácter crónico de la crisis se hace cada vez más patente?

La explicación se encuentra en la esencia misma del capitalismo que es no sólo contradictorio, sino crecientemente contradictorio, lo que revela sus límites históricos. Se trata de la ley del descenso tendencial de la tasa de ganancia: “la ley más importante de la moderna economía política y la esencial para comprender las relaciones más dificultosas. Es, desde el punto de vista histórico, la ley más importante.” (Marx, Karl (1857-1858); *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política* (Grundrisse), tomo 2, Siglo XXI, México, 1997, pág. 281). Marx revela que “el verdadero límite de la producción capitalista lo es el propio capital” (*El capital*, libro III, Siglo XXI, Madrid, 2017, pág. 321).

Crisis capitalistas y crisis crónica del capitalismo

Las crisis forman parte del capitalismo, no son excepcionales, sino momentos normales de su trayectoria. Son necesarias en el sentido de que necesariamente se producen, son inevitables. Porque el modo de producción capitalista es constitutivamente desordenado. Pero además las crisis ocurren necesariamente, porque no se puede garantizar que permanentemente actúen suficientemente los mecanismos contrarrestantes del descenso tendencial de la tasa de ganancia, en particular el grado de explotación o tasa de plusvalía, ya que depende de la lucha de clases, cuyo desarrollo no está preestablecido.

Pero las crisis también son necesarias en el sentido de la función que realizan, al menos hipotéticamente: el saneamiento “quirúrgico” de la saturación a la que inevitablemente conduce la acumulación del capital, concretado en su sobreacumulación, que impone de hecho la necesidad de la destrucción de sus segmentos menos rentables. Sin embargo, en términos históricos ese hipotéticamente cada vez se verifica menos. Por eso hemos de caracterizar no sólo cada crisis, sino también la imposibilidad cada vez más nítida de nuevos procesos expansivos,

La salida a la grave situación actual sólo puede ser el resultado de la actuación políticamente organizada de la clase trabajadora, por sus propios medios y de acuerdo únicamente a sus intereses.

que explica la sucesión de crisis sin solución de continuidad con la forma de un auge real. No se trata, por tanto, solamente de una serie de crisis, sino de un hecho más amplio al que identificamos teóricamente como crisis crónica del capitalismo. Que no es una formulación retórica sino que define fielmente la convulsa realidad, tal y como se aprecia empíricamente en todas sus dramáticas implicaciones.

La crisis crónica del capitalismo expresa la imposibilidad de su reforma

No se puede reformar el capitalismo porque se rige por las leyes que le son propias, la ley del valor en primer lugar y, a partir de ella, todo su despliegue cada vez más contradictorio y que, llegado a su estadio imperialista, inevitablemente provoca la destrucción económica y regresión social que son incompatibles a su vez con la preservación de las conquistas democráticas. Es decir, una sistematización cada vez mayor de los procesos en curso de destrucción de fuer-

zas productivas. A nuestro modo de ver esta situación debe formularse como la crisis crónica del capitalismo que, ciertamente, excluye toda ilusión de un capitalismo cíclico en el largo plazo y, por tanto, susceptible de impulsar nuevos redespiegues progresivos.

La salida a la grave situación actual sólo puede ser el resultado de la actuación políticamente organizada de la clase trabajadora, por sus propios medios y de acuerdo únicamente a sus intereses. Por tanto, de forma completamente independiente de todo compromiso con todas y cada una de las instituciones del capital. Sobre la base de un principio irrenunciable: la defensa incondicional de sus legítimas aspiraciones, es decir, sin someterlas a ninguna condición ajena.

* Universidad Complutense de Madrid (UCM) e Instituto Marxista de Economía (IME).

EL CAPITALISMO EN LA ACTUALIDAD: TENSIONES Y DISPUTAS

JULIO C. GAMBINA*

El capitalismo mundial está mutando y resulta de interés discutir el momento actual, tanto como considerar la transición hacia el socialismo.

Podemos leer sobre los problemas de la economía mundial en el sitio del FMI, que los identifica con cinco aspectos relevantes (Oya Celasun, Gian Maria Milesi-Ferretti y Maurice Obstfeld. *Cinco gráficos que explican la economía mundial en 2018. Diálogo a Fondo*. FMI). Uno remite a la desaceleración de la producción

aspectos, involucra las guerras comerciales y monetarias, la carrera por la productividad en diferentes territorios y en general, la disputa de la hegemonía del orden mundial.

Las consecuencias son diversas en la disputa entre los países, o, dicho de otro modo, en las políticas internacionales de cada Estado Nacional para generarse mejores condiciones para los capitales de su origen en la regulación o desregulación de la economía mundial. Pero más allá de los Estados, detrás de ello está la lógica del

se habla de una “crisis de la globalización” que, entre otros aspectos, involucra las guerras comerciales y monetarias, la carrera por la productividad en diferentes territorios y en general, la disputa de la hegemonía del orden mundial

y el intercambio comercial; otro refiere a las tensiones comerciales, a propósito de la guerra comercial entre EEUU y China; un tercer aspecto destaca la suba de los intereses de EEUU; consecuencia de lo cual enfatiza el fortalecimiento del dólar respecto de las diferentes monedas y el mayor costo para el endeudamiento privado y público de todo el mundo.

Son asuntos asociados a la crisis mundial explotada entre 2007 y 2009 y que subsiste, discutiendo la que genéricamente se denominó “globalización”, muy vinculada a la lógica neoliberal y aperturista para favorecer la libre circulación del capital en el ámbito mundial. Como consecuencia de estos fenómenos se habla de una “crisis de la globalización” que, entre otros

capital por extender las relaciones capitalistas hasta el más remoto territorio para incorporar nueva fuerza de trabajo al régimen de explotación capitalista.

En este proceso donde intervienen los capitales más concentrados para favorecer el mecanismo de la transnacionalización, apoyándose en sus Estados Nacionales, reaparecen fenómenos como el “proteccionismo” para reestructurar institutos gestados en tiempos de la globalización, por lo que se desarman y rearmen organismos tradicionales. Ejemplo de lo cual es el Brexit o la política exterior de Trump en el rediseño de tratados de libre comercio, caso del NAFTA.

Resulta de interés en ese plano entender

el avance y defensa de la globalización por el emergente China. Junto a ello puede explicarse la disputa entre EEUU y China, que involucra diferentes procesos relativos al desarrollo tecnológico y el crecimiento de la productividad, lo que aparece evidente en el conflicto con Huawei y los desarrollos chinos relativos al 5G, en un momento donde las empresas de tecnología e internet figuran primeras en el ranking mundial de la capitalización.

Ofensiva capitalista

En ese marco de disputa, la lucha por aumentar la tasa de ganancia concentra la demanda por reformas laborales, previsionales y tributarias. Todas propuestas de carácter reaccionario para desarmar una lógica de derechos sociales, sindicales, colectivos e individuales, que fueron

Uno de los efectos del modelo productivo en el presente se materializa como calentamiento global y cambio climático, afectando el hábitat de la humanidad.

Señala al respecto el Banco Mundial que “El mundo pronto necesitará alimentar a 9000 millones de personas a la vez que reduce las emisiones; deberá brindar acceso al servicio eléctrico a 1100 millones de personas al tiempo que inicia una transición para dejar de utilizar combustibles fósiles, y tendrá también que prepararse para albergar a 2000 millones de nuevos residentes urbanos a la vez que reduce la huella de carbono de las ciudades y mejora la resiliencia urbana.” (Banco Mundial, *Cambio climático. El cambio climático es una amenaza para el desarrollo mundial y para los esfuerzos para poner fin a la pobreza*, www.bancomundial.org).

Por eso sostenemos que la ofensiva del capi-

El capitalismo en crisis pretende mutar. Lo que involucra a las relaciones en el ámbito de trabajo; las relaciones estatales, o el papel a asumir por el Estado Nación; y en las relaciones internacionales o la organización del sistema mundial.

conquistados por la lucha de las trabajadoras y trabajadores en un tiempo histórico que habilitó la bipolaridad del sistema mundial entre 1945 y 1991; o si se quiere, desde la crisis del 1930 a la crisis de la globalización en 2007/09.

El capitalismo en crisis pretende mutar. Lo que involucra a las relaciones en el ámbito de trabajo; las relaciones estatales, o el papel a asumir por el Estado Nación; y en las relaciones internacionales o la organización del sistema mundial.

Para lo primero, se trata de lograr una mayor flexibilización salarial y laboral con tendencia a la irregularidad en el empleo, creciendo la población económicamente activa sin seguridad social. En el segundo caso se confirma la tendencia a la privatización de las empresas públicas y los servicios, con un creciente papel del Estado en materia de Defensa y Seguridad, con el consiguiente crecimiento del gasto militar. Relativo al sistema mundial se discute la mejor regulación de la liberalización global.

tal en nuestro tiempo tiende a la subsunción no solo del trabajo en el capital, sino de la propia naturaleza y de la sociedad, vía depredación y estímulo de la cultura del consumismo. Son en conjunto formas de apropiación del plusvalor por parte del capital transnacional concentrado.

Lo que pretendemos señalar son los problemas irresolubles de la sociedad ante la demanda del orden capitalista por resolver la obtención de ganancias, el proceso consecuente de valorización y, por ende, la dominación que asegure la reproducción sistémica.

En las condiciones actuales del desarrollo del capitalismo se impone un mayor nivel de súper explotación de la fuerza de trabajo y un agravamiento del saqueo sobre los recursos naturales, exacerbando la cultura del consumismo. Todo ello supone una fuerte iniciativa política e ideológica de la dominación capitalista e incluso la disputa por la hegemonía del orden regido por el capital.

Discutir la transición

Discutir al capitalismo resulta necesario, al tiempo que se tiene que analizar las condiciones para concretar la transición hacia el socialismo. En ese sentido resulta imprescindible considerar la situación de Venezuela y la agresión liderada desde EEUU que cuenta con el apoyo de los principales países de Europa, de Japón y los gobiernos de la derecha regional latinoamericana y caribeña.

El ataque a Venezuela es por añadidura a Cuba, ya que lo que no se permite es la potencialidad de una perspectiva socialista. En la reciente visita del presidente de Brasil a EEUU, ambos mandatarios señalaron el fin del socialismo en la región, algo que se discute con la renovación cubana y la combinación del sostén masivo del sector más pobre de Venezuela y el papel de las Fuerzas Armadas Bolivarianas.

Desde EEUU se pretende frenar todo intento de avanzar hacia un rumbo no capitalista y así como ya hay historia de experiencias por el socialismo, también la hay para su confrontación y no facilitar un proceso complejo de transición. Un desafío pasa por estudiar las experiencias de la transición y al mismo tiempo desarmar la lógica de obstrucción del capital mundial contra los intentos de construcción de una nueva sociedad no capitalista.

Hay que resaltar la tendencia a la creciente violencia y al autoritarismo desde el poder capitalista, expresión exacerbada en la historia reciente, con notas preocupantes en Norteamérica, caso de Brasil especialmente y que se manifiesta de distintas maneras. Entre ellas destaca el Grupo de Lima y la iniciativa PROSUR, articulación de derecha para desandar los pasos de una integración con pretensión alternativa de los años recientes.

Uno de los efectos del modelo productivo en el presente se materializa como calentamiento global y cambio climático, afectando el hábitat de la humanidad.

Por ello sostenemos que la batalla por el sentido común de la sociedad parece haberla ganado en la coyuntura una nueva derecha que convoca a la despolitización y al desinterés sobre la cuestión pública por parte de la sociedad.

El principal logro de las clases dominantes parte de eliminar la posibilidad de ir en contra y más allá del orden capitalista. ¿Cuáles son las perspectivas para romper el cerco ideológico programático impuesto por la iniciativa de las clases dominantes? Lo primero es reconocer los cambios operados en el capitalismo contemporáneo, en las relaciones sociales de producción y distribución.

La ofensiva capitalista en curso convoca a renovar la crítica al orden capitalista contemporáneo, a recrear la teoría de la revolución en las condiciones actuales

La ofensiva capitalista en curso convoca a renovar la crítica al orden capitalista contemporáneo, a recrear la teoría de la revolución en las condiciones actuales; a pensar con Marx las relaciones capitalistas actuales y considerar las múltiples iniciativas de lucha obrera, campesina y popular para confrontar contra el poder dominante y gestar las bases de la sociedad anticapitalista, sin explotados ni explotadores (Véase, Julio Gamba, "Vigencia del proyecto Comunista", en *Unidad Comunista, Órgano del Comité Central del Partido de los Comunistas*, México, octubre de 2018, núm. 27).

*Argentina, GT *Crisis y Economía Mundial*, Presidente de la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas (FISyP), Presidente de la Sociedad Latinoamericana de Economía Política y Pensamiento Crítico (SEPLA).

CRISIS NEOLIBERAL EN ARGENTINA

FRANCISCO CANTAMUTTO*

Desde que llegó al gobierno en diciembre de 2015, Cambiemos representó el programa económico que unifica los intereses de los capitales más concentrados. Una política que se emparenta con la de la última dictadura, cuyo 43° aniversario se cumple al momento de escribir estas líneas.

Esto significa que se ponen en un segundo orden las demandas sectoriales y que los estratos menos concentrados del capital y las clases populares directamente se relegan. Ambos puntos se distinguen de la estrategia política

ganadora de las elecciones de 2015 –y que dio un lugar muy encumbrado al empresariado dentro de su gabinete.

La crítica reposaba sobre el viejo guión neoliberal del supuesto exceso de intervención del Estado, que se evaluaba costosa en relación a sus beneficios. Sin embargo, si Cambiemos quería ganar elecciones, no podía atacar expresamente las transferencias, por lo cual optó por vaciar el discurso de todo contenido concreto, enfocando más bien en emociones –táctica conocida como de posverdad.

Desde que llegó al gobierno en diciembre de 2015, Cambiemos representó el programa económico que unifica los intereses de los capitales más concentrados. Una política que se emparenta con la de la última dictadura

del gobierno anterior, que incurría en diversas transferencias para legitimar la acumulación. El costo de aquella estrategia se elevó en la medida que la crisis mundial no encontró resolución, a lo cual se sumaron las tensiones nacionales emergentes del conflicto de 2008.

En la construcción de un proyecto de oposición al kirchnerismo convergieron diversas fracciones del poder económico, utilizando foros como el Coloquio de IDEA, la Asociación Empresaria Argentina y el Foro de Convergencia Económica. Confluyendo en esta lid se presentaron diversos partidos políticos, entre los cuales destacó la coalición Cambiemos, que resultaría

Una vez en el gobierno, se hizo claro que se trataba de un programa neoliberal. La quita de trabas e impuestos a los movimientos de capitales y mercancías estuvo al tope de la agenda, sometiendo al país a los vaivenes de la economía mundial. La brutal caída de la participación asalariada en el ingreso nacional se logró por la vía inflacionaria: se estima que para febrero de 2019 el salario promedio perdió más de un 15% de poder adquisitivo. Las funciones del Estado fueron perfeccionadas en favor de los capitales más concentrados, con especial énfasis en la operatoria financiera. Esto se vislumbra en el temprano arreglo con los "fondos buitres"



(marzo de 2016), que inició una veloz carrera de endeudamiento —récord en el mundo— que superó los 163.000 millones de dólares, llevando el ratio deuda/PBI a un insostenible 105%.

El gobierno avanzó también en reformas como la tributaria y la previsional, además de promover un asombroso blanqueo de capitales y habilitar las participaciones público-privadas como alternativa a la obra pública. Negociando con sectores de la oposición en el Congreso y abusando de los decretos presidenciales, logró obtener varias de las reformas buscadas.

su capacidad instalada, con casos abrumadores como el sector automotriz que usa apenas el 15,7% de su capacidad total. Por supuesto, esto ha provocado una auténtica crisis entre las PYMEs, principales creadoras de empleo en el país.

Sin trabas a los movimientos de capitales, la suba de precios ejerce presión directa sobre el dólar. Cambiemos asumió con un dólar a \$9,70 que rápidamente devaluó a \$14, y de allí dejó subir lentamente hasta los \$18 a fines de 2017. Durante esos dos años, la clave para morigerar la devaluación fue la atracción de capitales

no duraría mucho. Esa clase de tasas de interés y cortoplacismo no son compatibles con la producción. En 2018, Argentina terminaría siendo el país con la segunda mayor caída del mundo en su PBI.

Del gradualismo al shock

A partir de abril de 2018, la endeblez del esquema de valorización financiera se enfrentó a movimientos adversos de capitales a nivel mundial, habiendo perdido todas sus armas. La única respuesta del gobierno fue elevar las tasas de interés, que saltaron rápidamente al 47% anual. Esto no evitó que una gran parte de los capitales decidiera no renovar sus posiciones y pasara sus tenencias a dólares, presionando sobre el tipo de cambio. Las corridas cambiarias se sucedieron hasta junio, llevando el dólar a \$28. La fuga de capitales de esa primera mitad de año fue de 16.676 millones de dólares.

el gobierno de Cambiemos avanzó más lento de lo que buscaba. Las movilizaciones multisectoriales de 2016 le impusieron un ritmo más lento al tarifazo de los servicios públicos, que en lugar de alcanzar los valores buscados de un solo golpe, debieron dilatarse durante todo el mandato.

Un esquema insostenible

Con todo, el gobierno de Cambiemos avanzó más lento de lo que buscaba. Las movilizaciones multisectoriales de 2016 le impusieron un ritmo más lento al tarifazo de los servicios públicos, que en lugar de alcanzar los valores buscados de un solo golpe, debieron dilatarse durante todo el mandato. De este modo, las tarifas siguen aumentando de manera dilatada (y en dólares!) hasta la fecha, alimentando la inflación: la suba de precios alcanzó el 48% en 2018, y ya está superando el 10% en el primer trimestre de 2019.

El alza en la inflación expresa las dificultades para redefinir un esquema estable de precios relativos, que reparta los ingresos de cierta forma específica. Al respecto, aunque algunas excepciones sectoriales han impedido mayor ajuste (por ejemplo, bancarios o aceiteros), las centrales sindicales no han reaccionado a la altura de la ofensiva, dilatando medidas de fuerza contundentes. La cadena productiva ha trasladado el alza del costo a precios, alimentando la inflación, pero chocando con la apertura comercial, que abarata los bienes importados. Atrapada en esta pinza de costos en alza y apertura externa, la industria se encuentra operando a un 56% de

especulativos mediante títulos públicos de alto rendimiento.

La estrella del esquema fueron las Letras del Banco Central (LEBAC), un título de corto plazo (la maduración promedio era de unos 40-50 días), que permitía rápido ingreso y salida. Tras alcanzar un tope de 38% de interés a principios de 2016, el rendimiento fue decreciendo, hasta un piso de 23% un año más tarde: una tasa que permaneció elevada en términos internacionales, que hizo de la Argentina la meca mundial del carry trade durante 2016. Para abril de 2018, el stock total de esta deuda de corto plazo empató a la base monetaria, es decir, equivalía a todos los billetes y monedas circulando, pero devengando altos intereses. La lógica de renovación permanente de deuda de corto plazo era una trampa evidente, que no tardaría en mostrar su debilidad.

La recesión ha sido el resultado obvio de este proceso. Desde que Cambiemos asumió, solo en 2017 mostró algunos signos positivos de reactivación, básicamente resultantes del impulso a la obra pública y los créditos para el consumo. Ambos casos estaban ligados a las necesidades de un año donde se elegían representantes en el poder legislativo, en las que el gobierno salió victorioso. Ahora bien, este pulmotor electoral

Sin trabas a los movimientos de capitales, la suba de precios ejerce presión directa sobre el dólar. Cambiemos asumió con un dólar a \$9,70 que rápidamente devaluó a \$14, y de allí dejó subir lentamente hasta los \$18 a fines de 2017.

Por la magnitud de la crisis, y sin alternativas propias para resolver la crisis, el gobierno argentino recurrió al Fondo Monetario Internacional (FMI), tras una década y media del último préstamo. Se pactó un acuerdo stand by —el más cargado de condicionalidades— por más de 50.000 millones de dólares, que luego serían ampliados en un 15%. En lo general, los pedidos del FMI no eran novedosos: ajuste fiscal (llegar al déficit cero) y reformas estructurales (laboral, previsional, del Banco Central). Aprendiendo de crisis pasadas, el organismo aceptaba el uso de parte de los fondos para compensar a los sectores

más vulnerados, de modo de contener parte del descontento. El gobierno tomó el libreto, que era apenas una versión más intensa de lo que venía haciendo. Esto, claro, provocó mayores tensiones políticas.

Claro está, esto no resolvió los fundamentos de la crisis. La fuga de capitales persistió y la actividad siguió en caída. El tipo de cambio alcanzó los \$38 por dólar. Una revisión del acuerdo en octubre de 2018, mostrando la tozudez de la ideología, produjo una mayor quita de instrumentos de política, al impedir que el Banco Central emita dinero para financiar al Tesoro (reforzando el ajuste) o venda dólares (facilitando la fuga). Aunque carezca de toda racionalidad, para desarmar la “bomba” de las LEBAC, se impulsó otro instrumento llamado LELIQ de más corto plazo (7 días) con tasas de interés más altas (alcanzaron el 74% anual), pero que solo podía estar en manos de bancos.

Por la magnitud de la crisis, y sin alternativas propias para resolver la crisis, el gobierno argentino recurrió al Fondo Monetario Internacional (FMI), tras una década y media del último préstamo.

Esto indujo a una nueva y más frágil reedición de la experiencia previa a las corridas, para lo cual los rendimientos eran aún más altos (e insostenibles). Apenas el mercado cambiario mostró alguna calma, se intentó bajar la tasa de interés, lo que produjo nuevas presiones de salida. El dólar ha oscilado en 2019 entre los \$38 y \$43, ocasionando temor y dudas generalizadas, razón por la cual el gobierno subió la tasa de interés del “piso” de 45% en febrero al 67% en marzo. Como se ve, se trata de una ruleta de cortísimo plazo, muy onerosa para el país.

A esta fragilidad financiera y cambiaria local, se añade el escenario de débil crecimiento mundial y la retracción de capitales hacia las economías centrales. Como si esto fuera poco, se suma que 2019 es año de elecciones presi-

El dólar ha oscilado en 2019 entre los \$38 y \$43, ocasionando temor y dudas generalizadas, razón por la cual el gobierno subió la tasa de interés del “piso” de 45% en febrero al 67% en marzo.

denciales (y de gran cantidad de provincias), lo que agrega incertidumbre política, retroalimentando la inestabilidad económica. Todo en este panorama apunta a una crisis de mayor escala, que puede estallar en cualquier momento.

Es posible que el apoyo diplomático y económico del FMI (con Estados Unidos detrás) decida sostener a Cambiemos hasta el final, y en ese caso, la trampa pueda dilatarse, pesando sobre el gobierno que asuma en diciembre –sea cual sea. En cualquier caso, el legado será de una deuda impagable con una economía paralizada, y el conjunto de las clases populares con cada vez mayores necesidades.

*Argentina, investigador del Conicet y miembro de la Sociedad de Economía Crítica.



TURBULENCIAS ECONÓMICAS EN EUROPA, UNA VEZ MÁS

JUAN PABLO MATEO*

En plena euforia por el logro de la integración monetaria, el Consejo Europeo de Lisboa declaraba que se marcaba como objetivo hacer de la economía de la Unión Europea (UE) "la economía del conocimiento más competitiva y dinámica del mundo, antes del 2010, capaz de un crecimiento económico duradero acompañado por una mejora cuantitativa y cualitativa del empleo y una mayor cohesión social." Corría el año 2000, un momento de euforia para los jerarcas neoliberales, convencidos de que la creación de la zona Euro supondría el inicio de una etapa de prosperidad para todos, en la cual las fronteras nacionales perderían su sentido (de hecho, durante los años de expansión económica la prima de riesgo desapareció para las economías periféricas). Es más, latía la posibilidad de sobrepasar a Estados Unidos, y desbancar al dólar de su posición hegemónica.

Casi dos décadas después, poco queda de ese triunfalismo. Tras un ciclo de crecimiento

En plena euforia por el logro de la integración monetaria, el Consejo Europeo de Lisboa declaraba que se marcaba como objetivo hacer de la economía de la Unión Europea (UE) "la economía del conocimiento más competitiva y dinámica del mundo..."

truncado en 2008 en el cual las economías periféricas del área mediterránea experimentaron un mayor auge que las más avanzadas del centro-norte, la Gran Recesión devolvió las aguas a su cauce. Según datos de Eurostat, el crecimiento promedio de la Eurozona apenas llegó a un promedio del 2% entre 2000 y 2008, con una caída superior al 4% en 2009. Posteriormente, volvió a contraerse en 2012 y 2013, por lo que el registro para el período 2010-18 es ciertamente desalentador, apenas un 1,2% anual promedio de crecimiento.

Por el camino, la profunda crisis que han experimentado Grecia y Portugal, junto a Irlanda y España, ha dejado seriamente tocado el proyecto europeo. De hecho, ha revelado que la UE no es sino un entramado institucional para imponer un ajuste contra los salarios y los derechos de los trabajadores. Tal es el legado de la gestión del Banco Central Europeo (BCE) y los supuestos rescates acometidos en beneficio de las instituciones acreedoras. Con la recuperación de estas economías, actualmente las turbulencias asoman fundamentalmente por Italia, con la sombra de la inestabilidad alrededor del denominado *Brexit*, encima aunados a la desaceleración de la economía germana. Y ello sin contar las intensas movilizaciones de los conocidos como chalecos amarillos en Francia, que han llevado a una extraordinaria inestabilidad política al país galo.

Las predicciones económicas de la Comisión Europea son sombrías para la Eurozona: ha bajado 6 décimas el ritmo de crecimiento proyectado apenas en noviembre, del 1,9 al 1,3%

que ahora se estima, y para el próximo año, 1,6% en lugar del 1,7% anterior.

Italia es una de las economías con una posición intermedia entre el grupo de economías más avanzadas (el centro), y la periferia mediterránea, si bien más cerca de esta última, aunque la zona norte del país pertenece al área históricamente más industrializada de Europa. A finales del pasado año entró en recesión, tras dos trimestres seguidos con una contracción del PIB. Su elevada deuda pública, del 130% del PIB desde 2014 -sólo superada por Grecia, donde

actualmente las turbulencias asoman fundamentalmente por Italia, con la sombra de la inestabilidad alrededor del denominado *Brexit*, encima aunados a la desaceleración de la economía germana.

supera el 170% según Eurostat- y la debilidad del sistema bancario, ha impulsado un alza de los tipos de interés de la deuda que todavía complica más los problemas. La banca italiana, por su parte, ha utilizado gran parte de las inyecciones de liquidez procedentes del BCE para adquirir deuda soberana en lugar de financiar inversiones productivas, lo que revela los problemas subyacentes.

La cuestión a destacar en este caso es que Italia representa más del 10% del PIB de la UE-28, es la tercera economía por tamaño de la Eurozona, y cuarta en la UE tras Alemania, Francia y el Reino Unido. Su PIB supera al de la suma de España, Portugal y Grecia, lo que ilustra las repercusiones que puede tener sobre la zona Euro. En este sentido, las relaciones no son precisamente amistosas. Aun con un gobierno reaccionario y con tintes xenófobos, el ejecutivo de M. Salvini no duda en acusar a las autoridades de Bruselas de haber arruinado a Europa y a su país mediante las políticas de austeridad (véase G. Salzano y otros (2019), *Italy suffers recession alone in economic, political isolation*, Bloomberg, 22 de febrero).

Por otra parte, la situación económica del

Reino Unido sigue condicionada por los resultados del referéndum de 2016, que significó la apuesta por la salida de la UE. En cualquier caso, y pese a los temores sobre las repercusiones del Brexit, esta economía lleva creciendo desde 2010 ininterrumpidamente, casi al 2% en promedio, pero desde 2014 se ha ralentizado el ritmo de expansión.

En 2016-17 el PIB creció al 1,8%, y 1,4% el pasado año. Asimismo, los datos de empleo son relativamente positivos, ya que el desempleo ha caído por debajo del 4%, récord desde 1975, y la ocupación ha crecido entre noviembre y enero en más de 200 mil ocupados, el mayor aumento desde 2015 (D. Goodman, (2019), "U.K. labor market defies slowdown as employment surges", Bloomberg, 19 de marzo). Ahora bien, en 2017, el salario promedio real era un 2,6% inferior al vigente diez años antes (OCDE, Statistical Database), y ello ni siquiera ha servido para impulsar la productividad, que apenas crece al mismo ritmo que en la Eurozona (0,6% anual desde 2010 según Eurostat).

externos. Dado el peso de la producción automovilística en la industria y su vocación exportadora, los cambios en la normativa, así como la menor demanda de vehículos diésel debido a las restricciones sobre sus emisiones o las costosas inversiones en automóviles eléctricos tienen importantes efectos de arrastre.

Pero sobre todo, lo que ocurre en sus tres principales socios comerciales, Estados Unidos, el Reino Unido y China. Y aquí surgen los problemas que explican la caída de la producción, ya que el conflicto comercial entre asiáticos y norteamericanos, junto a los malos datos de ventas de vehículos en el gigante asiático -actualmente el mayor mercado mundial del sector-, con una caída del 15% entre diciembre de 2017 y 2018, además de las implicaciones derivadas del posible *Brexit*, supone todo ello una fuente de inestabilidad para la producción automovilística germana. Las predicciones económicas de la Comisión Europea para este año auguran encima un cuasi estancamiento. En cualquier caso, el nivel de deuda pública

tradicionales excesos de déficit y deuda acumulada, junto a errores de política económica. Lo cierto es que debajo de estos desequilibrios el nivel de rentabilidad del capital en las economías europeas no se ha recuperado tras la larga crisis. Es decir, la ausencia de una recomposición productiva ha supuesto la necesidad de llevar a cabo reformas que propicien moderación salarial, fiscalidad regresiva, y aun en un contexto de bajos tipos de interés, el proceso de acumulación no ha vuelto a repuntar de manera significativa. Las turbulencias aparecen una vez más, ayer por Grecia, Portugal y España, y hoy entre Italia y el Brexit aparece estancamiento en Alemania y un estallido social en Francia.

* España, Universidad de Valladolid.



la ausencia de una recomposición productiva ha supuesto la necesidad de llevar a cabo reformas que propicien moderación salarial, fiscalidad regresiva, y aun en un contexto de bajos tipos de interés, el proceso de acumulación no ha vuelto a repuntar de manera significativa. Las turbulencias aparecen una vez más, ayer por Grecia, Portugal y España, y hoy entre Italia y el Brexit aparece estancamiento en Alemania y un estallido social en Francia.

Finalmente, otro foco de pesimismo surge recientemente de la principal economía de la UE, Alemania, que consiguió por poco evitar entrar en recesión, tras una caída del PIB del 0,2% en el tercer trimestre de 2018 y un estancamiento en el último.

Alemania ha experimentado un proceso de internacionalización excepcional en las últimas décadas. A principios de los años noventa, las exportaciones de bienes y servicios representaban la quinta parte del PIB, y con la integración monetaria, ahora casi llegan a la mitad, por lo que está muy influida por los acontecimientos

respecto del PIB ha descendido desde el 80% en 2010-12 hasta el 60% en 2018, y el Tesoro se financia a tipos de interés negativos en términos reales, favorecido por las asimetrías de la zona Euro. Ello contrasta con lo que ha acontecido en las economías periféricas, y actualmente incluso con Italia, revelando la existencia de dos Europas en la zona euro.

En definitiva, se aprecia que las instituciones económicas internacionales siguen culpabilizando a la ralentización del comercio mundial, la desaceleración en China o el giro proteccionista de Trump en Estados Unidos, y se mira a los



¡¡¡ QUE VIVA LA LUCHA DE LAS MUJERES !!!

SEPLA - COMUNICADO 8M*

En este 8 de Marzo, la Sociedad Latinoamericana de Economía Política y Pensamiento Crítico (SEPLA) viene a sumarse a la lucha de todas las mujeres por el fin de la división sexual del trabajo basada en la explotación del trabajo femenino y por el fin de la violencia contra nuestros cuerpos y nuestras vidas.

El capitalismo es racista y patriarcal. Las inmensas cantidades de trabajo necesarias cotidianamente a la reproducción de nuestras vidas pero no mercantilizadas son esenciales a la reproducción capitalista y son realizadas alrededor del orbe mayoritariamente por mujeres.

Somos las mujeres las responsables por cocinar, cuidar lxs niños y ancianxs, arreglar la casa. En Nuestra América, las mujeres destinamos al trabajo no remunerado un promedio de 37 horas semanales, mientras que los varones sólo 13 horas (CEPAL, Observatorio de igualdad de género). De no ser mercantilizado, este trabajo no entra a la formación del valor de la fuerza de trabajo en general, aunque sea esencial para reproducirla. La explotación del trabajo doméstico femenino es esencial a la reproducción capitalista. A la vez, de no ser siempre mercantilizado, el cuidado y el femenino crean prácticas solidarias y comunitarias que pueden servir como germen para nuevas construcciones societarias en la lucha anticapitalista.

Por otro lado, la solución no está en el mercado, pues aunque se mercantilicen los trabajos de cuidados, éstos seguirán recayendo principalmente sobre las mujeres. Es necesario un cambio profundo de paradigma para disminuir las desigualdades de género

desde su origen.

Al vender nuestra propia fuerza de trabajo, seguimos mayormente restrictas a las esferas del cuidado y de la reproducción de la fuerza de trabajo, lo que profundiza la destinación de las mujeres a los espacios privados y su menoscabo en la esfera pública. Los principales sectores en donde se inserta la mujer en América Latina son: servicios en casas particulares, salud y educación. Es decir, se mantiene en el mercado de trabajo remunerado el estereotipo de género que manda a la mujer a cuidar. Las mujeres de América Latina paramos hoy, no sólo porque además de estos trabajos nos encargamos en nuestros hogares de las tareas de cuidados, sino también porque éstos son sectores muy mal pagados, con lo cual la discriminación de género se da también por el sesgo que tienen cada uno de los sectores: los sectores de cuidados mal pagados muy feminizados, y el resto de los sectores mejores pagados muy masculinizados.

La determinación social de un valor más bajo para las mujeres y el hecho de que seamos la mayoría del ejército industrial de reserva (sumando las desocupadas y las amas de casa) hace también con que tengamos menores salarios que los hombres, incluso cuando realicemos las mismas tareas.

La situación es aún peor para las mujeres no-blancas, que se encuentran en el eslabón más bajo de la división social del trabajo. Latinoamérica hoy es fruto del colonialismo y del estupro sistemático de las mujeres originarias y negras. El liberalismo burgués no puede jamás considerar efectivamente iguales a lxs seres humanxs.

La explotación de las mujeres en la división social del trabajo es a la vez la base para la apropiación patriarcal sobre nuestros cuerpos, también necesaria a la reproducción capitalista y de ella indisoluble en el momento presente. Según la CEPAL, 2.795 mujeres fueron asesinadas por ser mujeres en Nuestra América el 2017. Es la región donde ser mujer es más peligroso fuera de una zona de guerra abierta. Según la ONU Mujeres, el 69% de las mujeres de 15 países de la región que manifestaron ya haber sufrido violencia lo fueron por parte de sus parejas. El 47% han sido víctimas de al menos un ataque sexual durante el transcurso de su vida. La situación es peor mientras menor sea el nivel de renta.

Demarcar un día para el reconocimiento internacional de las luchas de las mujeres es una propuesta de la Internacional Socialista, hecha desde el interior de la lucha anticapitalista. El 8 de Marzo fue la fecha de la histórica huelga de mujeres que precipitó en el Imperio Ruso el inicio de la Revolución de Febrero.

Hoy día, las mujeres luchamos en todos los espacios de la vida. Luchamos a diario para nutrir y hacer sobrevivir a la humanidad, en momentos de ofensiva burguesa contra la clase trabajadora y profundización capitalista-neoliberal. El rasgo neoconservador necesario a la reconfiguración capitalista profundiza la división sexual del trabajo y la división racial del trabajo.

En este 8 de Marzo, la SEPLA se suma a las protestas organizadas por mujeres en todas las regiones de Nuestra América, a la lucha por la legalización del aborto y a la huelga internacional de mujeres. La lucha feminista debe ser anticapitalista. Mujeres y hombres debemos reconocer que la lucha anticapitalista que a diario construimos debe ser antirracista y antipatriarcal, o no será.

¡Que viva la lucha de las mujeres!

*Sociedad Latinoamericana de Economía Política y Pensamiento Crítico (SEPLA)



DE XOLOITZCUINTLES, AXOLOTLS Y OTROS NEOLIGERALISMOS (EN EL SIGLO XXI)

JOSÉ FRANCISCO PUELLO-SOCARRÁS*

Sr. Niven: - "¿Existe algún gobierno en este hemisferio al cual Cuba considere como 'progresista'?".

Comandante Ernesto Guevara: - "La palabra 'progresista' es una palabra ambigua...". (Face the Nation. Entrevista del 13 diciembre de 1964).

Se cuenta que cuando los conquistadores llegaron a Nuestramérica en el siglo XVI y vieron por primera vez al Xoloitzcuintle, canino ancestral nativo de México y Centroamérica quien también devino mundialmente famoso por ser la raza de perros itzcuintli que acompañó la vida y la obra de Frida Kahlo, los españoles lo confundieron con un "caballo enano".

Esta primera alegoría nos permite ilustrar cómo, en forma análoga, distintas percepciones

beño. En su mayoría, este tipo de diagnósticos ha logrado instalar la idea, primero, de un supuesto fin de la era neoliberal. Hecho que -en su momento se pudo subrayar- resultaba más bien improbable de verificación teórica y política y, más importante aún: imposible de validación histórica. En este terreno, el misterio del "pos-neoliberalismo" ya ha sido resuelto (B. Stolorow en 2018 publicó un minucioso estudio que lleva el mismo título), subrayando la continuidad neoliberal. Cuando fallaron en sus predicciones, luego, los análisis giraron hacia la tesis de "la interrupción" neoliberal, neodesarrollismo mediante, aún sabiendo -desde un principio- que la meta era reconstruir el capitalismo 'en serio' (frases de Kirchner's, Lula, Dilma, Mujica); un

distintas percepciones y especialmente análisis sobre el capitalismo tardío contemporáneo, hoy actualmente vigente, casi medio siglo después de su irrupción, aún permanecen atrapados en el engaño de las apariencias.

y especialmente análisis sobre el capitalismo tardío contemporáneo, hoy actualmente vigente, casi medio siglo después de su irrupción, aún permanecen atrapados en el engaño de las apariencias. Funden y confunden varias de las expresiones más recientes del capitalismo realmente existente: el neoliberalismo en el siglo XXI, más allá que varias de sus manifestaciones no resulten ser (relativamente) inéditas.

Lo anterior ha venido propiciando un tipo de caracterizaciones sobre el presente e hipótesis sobre el futuro regional latinoamericano y cari-

nuevo neoliberalismo regulado por el Estado, en función de los mercados.

La falaz hipótesis sobre los gobiernos progresistas, incluso hoy tozudamente y contra toda evidencia viene manteniéndose, complementaría esta vitrina.

El "regreso" del neoliberalismo (se omite siempre mostrar y demostrar cuándo se habría ido!) encarnado por el "giro a la (ultra)derecha" y concretado principalmente en Suramérica a raíz de los recientes resultados electorales en Argentina, Brasil, Chile, Paraguay, Perú, Ecuador,

Colombia, citando los casos más paradigmáticos ha sido reiterativo. Con el triunfo de D. Trump en EE.UU., la oportunidad de ofrecer oráculos aún más entusiastas sobre una "nueva fase" de des-globalización o la restauración de proteccionismos nacionalistas que, en suma, atenderían contra el neoliberalismo del último cuarto de siglo, fueron moneda corriente.

Estas interpretaciones, por demás erradas también se tornan insuficientes, en términos analíticos. Entre otros elementos para debatir en profundidad, los análisis mantuvieron premisas

Se subestimó, entre otras cuestiones, la gran capacidad del neoliberalismo para reinventarse, reconstruirse y consolidarse en una nueva fase, más allá de la ortodoxia mostrada durante el siglo XX.

ajenas al fenómeno neoliberal. Entre ellas que el neoliberalismo se trataba llanamente de una especie de teoría económica y, cuando fueron más allá, lo agotaron en un conjunto de prácticas institucionales estáticas (económicamente), monolíticas (ideológicamente) y simples (políticamente). Se subestimó, entre otras cuestiones, la gran capacidad del neoliberalismo para reinventarse, reconstruirse y consolidarse en una nueva fase, más allá de la ortodoxia mostrada durante el siglo XX.

Esto último, de hecho, es lo que ha venido ratificando la historia reciente del capitalismo neoliberal, contrariando aquellas versiones que intercambian perros por "caballos enanos".

Por decirlo de alguna forma, el neoliberalismo es tan resiliente como un axolotl, el raro animal acuático llamado Ajolote mexicano, inmortalizado por el escritor argentino Julio Cortázar. Segunda alegoría: el Axolotl es capaz de regenerar partes completas de su cuerpo, aún si fueran amputadas tanto como el proyecto del capitalismo neoliberal ha podido salir indemne de las crisis, incluso reforzado, más aún "recargado" (dice L. Rojas). Circunstancia que vale para sus

dinámicas y sus contradicciones, y premisa sin la cual no se podrán formular ni diagnósticos ni salidas radicales, de raíz.

No es casual entonces que, en el marco de la crisis más espectacular del capitalismo histórico, una crisis Civilizatoria, la “salida” por parte de la élite global transnacional no sólo tenga como presupuesto “más capitalismo” sino, peor, “más neoliberalismo”, intentando relajar (sin éxito) en potencia y en latencia los problemas que él mismo ha creado y profundizado. Esta es una contradicción crucial que no debería omitirse.

Basada en hechos concretos -todos ellos, interpretables e interpelables pero siempre comprobables- y síntesis teóricas posibles registrados durante el nuevo milenio en Nuestramérica, sería posible considerar, al menos, dos tesis sobre el capitalismo neoliberal hoy:

1.- Salvo contadas excepciones por parte de algunos pocos gobiernos nacionales que han enarbolado fórmulas económicas, sociopolíticas e ideológicas que, en lo fundamental, dejan de reforzar el libre desarrollo del Capital (Mises dixit), es evidente la continuidad ininterrumpida en la construcción estratégica “desde arriba” de este proyecto político de la clase capitalista global – transnacional. A partir de 1973, año en que el sueño de la Sociedad Mont-Perèlin fundada en 1947 por Hayek, Friedman, etc., se tornó ac-

países con M. Macri, Temer-Bolsonaro, S. Piñera o M. Abdo, en simultáneo con la persistencia de los países típicamente neoliberales como I. Duque o P.P. Kuczynski - M.Vizcarra despeja cualquier duda en torno a las “diferencias” de fondo que se sospechaban entre el emergente neodesarrollismo (distinto pero con aspectos neoliberales, se proponía) y el neoliberalismo arraigado. Ahora resulta diáfana la convergencia acelerada en casos como el colombiano y el argentino (sin abandonar, desde luego, sus singularidades); o entre Perú y Brasil, especialmente, al nivel del tipo de políticas económicas, sin que hayan mediado cambios drásticos desde la matriz anterior. Por caso, el neoliberalismo heterodoxo en la región se ha consolidado como proyecto neo-liberal-desarrollista, desde luego, sabiendo que la visión económica que lo respalda: el neo-estructuralismo (Sunkel, Ocampo), está bastante lejos del estructuralismo latinoamericano de postguerras (Prebisch).

2.- Las rupturas y cambios registrados durante este período de hegemonía neoliberal lo han sido al interior de la matriz neoliberal, la cual va más allá del espíritu angloamericano de la desregulación o la privatización nombrando algunas de ellas. Estas orientaciones “pertenecen al pasado”, tal y como lo afirmara en 2011, el entonces director del Fondo Monetario Interna-

en los ejes hoy consolidados propuestos por el Consenso de Buenos Aires (1998).

los nuevos referentes se encuadran plenamente en lo que se conoce como la heterodoxia neoliberal convergiendo en los ejes hoy consolidados propuestos por el Consenso de Buenos Aires (1998).

* Colombia, GT *Crisis y Economía Mundial*, docente de la Escuela Superior de Administración Pública.



el neoliberalismo heterodoxo en la región se ha consolidado como proyecto neo-liberal-desarrollista, desde luego, sabiendo que la visión económica que lo respalda: el neo-estructuralismo (Sunkel, Ocampo), está bastante lejos del estructuralismo latinoamericano de postguerras (Prebisch).

cesible, sobre todo: verosímil a nivel global, y se desataran los golpes de Estado y las dictaduras cívico-militar-eclesiásticas de Pinochet en Chile hasta los autoritarismos de nueva generación en Nuestramérica, la extensión e intensificación de los mecanismos del capitalismo de mercado neoliberal paulatina pero sostenidamente han venido subsumiendo distintos aspectos de la vida social.

Paradójica y afortunadamente, el supuesto “regreso” del neoliberalismo a sus respectivos

cional, Dominique Strauss-Kahn. Las modificaciones tácticas (coyunturales) en los programas de políticas públicas, sean macroeconómicas o “sociales” evidenciados durante el siglo XXI, ciertamente se alejan del “primer neoliberalismo” instrumentalizado entre otras maneras por el Consenso de Washington (“original” 1989), adecuadamente llamado neoliberalismo ortodoxo. Mientras tanto, los nuevos referentes se encuadran plenamente en lo que se conoce como la heterodoxia neoliberal convergiendo

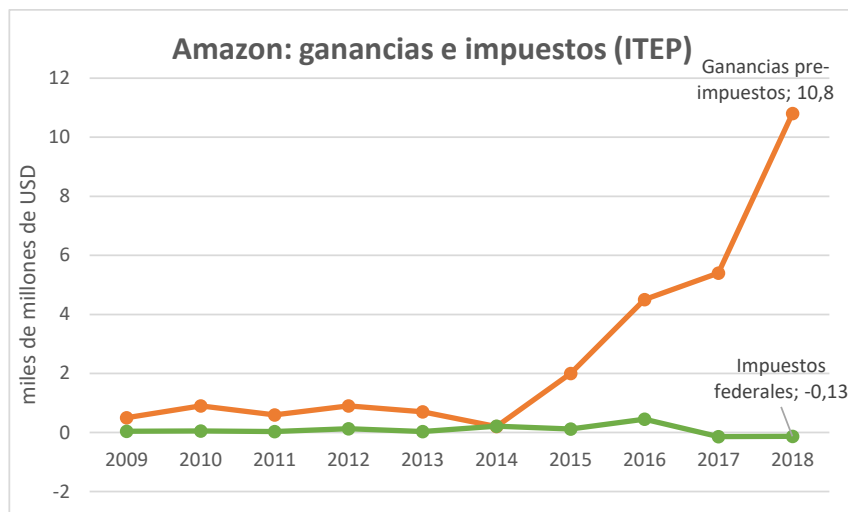


MIL MILLONARIOS EN UN MUNDO DESIGUAL

LUCAS CASTIGLIONI*

El informe que elabora la revista Forbes (<https://drive.google.com/>) sobre las personas más ricas del mundo establece que en este año los ultra - ricos (2 153 personas con más de mil millones dólares) poseen fortunas de 8,7 billones de dólares. Al respecto, Oxfam (<https://oxfamlibrary.openrepository.com/>) revela que solamente 26 personas ostentan la misma riqueza que la mitad más pobre de la población mundial (3 800 millones de personas). En el tope del ranking Forbes figura el CEO de Amazon, Jeff Bezos con 131.000 millones de dólares. La empresa con casa matriz en los Estados Unidos, amasó sus fortunas a fuerza de explotación de los trabajadores (mediante formas de precarización y medidas antisindicales) y evasión impositiva. En el último año, marca el Instituto de Impuestos y Política Económica (ITEP), (itep.org/amazon-in-its-prime-doubles-profits-pays-0-in-federal-income-taxes/).

Amazon declaró ganancias por 11.200 millones de dólares mientras que por segundo año consecutivo no pagará impuestos federales (e incluso, mediante el reembolso fiscal, obtiene una tasa efectiva de impuestos de -1%). Postales de un capitalismo con ricos que explotan a sus trabajadores y evaden impuestos en un mundo desigual.



* Argentina, GT Crisis y Economía Mundial, integrante de la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas (FISyP).

COMITÉ
**EDI-
 TO-
 RIAL:**

**Gabriela Roffinelli,
 Josefina Morales y
 Julio Gambina**

Las notas son
 responsabilidad de
 los autores.

Diseño Editorial:
Verena Rodríguez

